



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13318

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 6 DE ABRIL DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cau mar tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Redacción en Cartagena: (111) DE SJRU Y COMPANIA Caballos 16

LA VIRGEN DE LA CARIDAD

Sin que se hayan cerrado los talleres, ni suspendido el comercio las operaciones, ni parado las industrias, hoy ha sido día de gran fiesta en la ciudad. En la iglesia del nombre que encabeza estas líneas, donde se venera á la madre de Cristo en su acepción más grande, se ha celebrado función solemnísimamente á la que ha asistido todo Cartagenero. La palabra inspirada de un muy ilustrado sacerdote ha vibrado en los oídos de los fieles relatando dolores y cuentos que encierran profundas enseñanzas. El arte ha elevado sus notas dulcísimas, llenas de sentimiento á las alturas donde mora la madre in comparable de Jesús, aquella buena madre que al recibir en su angustioso seno el cadáver del hijo que llevaba en sus entrañas, no puso en sus labios ni una sola queja acusadora contra la humanidad que de tal modo la sacrificaba.

¡Gran fiesta la de hoy! Ante la imagen de la madre dolorida sentada en el Calvario, recostada en la cruz, teniendo muerto en el regazo al hijo de su amor, han acudido los cartageneros; y en presencia de aquel dolor inenarrable ¡quién sabe lo que cada cual ha contado á la Virgen de penas y dolores con la intención ó la mirada.

¡Penas! ¡Dolores! La humanidad padece de esos males; pero esta parte de ella que aquí vive cumpliendo su destino, no sufrirá un dolor sin acordarse de la que es suma y compendio de todos.

No, no surge una desgracia en un hogar cartagenero sin que de las al-

mas de sus moradores se eleve ardiente súplica demandando piedad. El soldado que parte á la guerra; el marino que abandona el puerto; el viajero que emprende su ruta, á la Virgen de la Caridad se encomiendan; y en tanto que dura el peligro, coinciden á los pies del trono de la bendita galilea las oraciones del soldado, del marino ó del viajero con las de sus familias.

De la devoción de Cartagena á la virgen protectora del Hospital de Caridad se encuentra muestra en casi todos los hogares. ¡En qué pocos faltará la estampa de esa virgen colgada en lugar preferente! ¡Qué escasos serán los que no encierran en sus muros una mujer que se llama Dolores!

Del nombre de la Virgen cuya fiesta se ha celebrado hoy toman el suyo millares de cartageneras. Hay casas donde se juntan dos; y en algunas donde se albergan tres generaciones, las tres tienen representantes de aquel nombre, que es el más popular de Cartagena, el preferido. Abunda tanto, que al llegar el Viernes de Dolores y celebrar las Lolas su fiesta onomástica está de fiesta toda la ciudad.

Bajo el amparo de esa Virgen tiene Cartagena su más preciada institución, el Hospital de Caridad. En honor de ella se hacen las limosnas al benéfico asilo donde los pobres encuentran cariñosa asistencia en sus enfermedades; y allí, en la vecindad de tantos desvalidos, de los desheredados que se amparan de la caridad buscando la salud, recibe culto la Sagrada Mujer á quien en la hora suprema del Calvario, dijo Jesús agonizante señalando á San Juan y concentrando en él todo el amor que le inspiraba el humano linaje: «Mujer, hé ahí á tu hijo».

TIJERETAZOS

Apenas ha sido publicado el arancel y ya le ponen notes.

Quién le llama grosero por el proteccionismo de que alardea. Hay quien lo califica de engendro. Ayer *El Imparcial* lo apellidaba inculto porque pone los derechos del papel de imprimir por las nubes, considerándolo producto manufacturado en vez de juzgarlo primera materia.

Tiene gracia. ¿Cuál será entonces la materia prima que nutre las imprentas?

¿No lo decíamos? El señor gobernador de Cádiz marchó á Jerez porque circulaban noticias muy graves.

Y efectivamente; la autoridad civil de la provincia no vió nada en Jerez que le llamase la atención.

Nuestro gozo en un pozo. Un periódico defensor de Moret dice esto que vamos á copiar:

«Concuerdan todos los indicios en que no habrá presupuestos para 1907. Y de haberlos serán copia literal de los del presente año.»

El colega que da esta noticia explica también la actitud del ministro de Hacienda:

«El Sr. Salvador opina que no es propio de una situación liberal limitarse á reproducir una obra imperfecta; y como, de ser perfecta, requiere tiempo ilimitado en su preparación y estudio, resuelve renunciar de intentarla, ya que para Mayo no estaría concluida.»

Pero D. Amós: ¿No recuerda usted que en dos meses fabricó García Aliz un presupuesto por todos alabado y que no llegó á discutirse porque ustedes metieron el capote político haciendo caer á aquel gobierno?

Por excusas de mal pagador tomará el país las explicaciones del ministro.

Esas explicaciones sólo tienen esta traducción:

El partido liberal no presentando presupuestos para el año próximo falta á sus compromisos.

Y como no ha hecho nada desde

que entró á gobernar al país, va á resultar en conclusión que ni Montero ni Moret han dado gusto á la nación.

¿Y para eso se disputaban ambos la jefatura del partido?

Si gobernando en competencia van á quedar tan mal cómo hubiesen quedado marchando de acuerdo?

O el partido liberal está tocado de locura ó no sirve para el gobierno del país.

En la Iglesia de la Caridad

El novenario dedicado en el año actual á nuestra escelsa patrona ha revestido como siempre caracteres brillantes. El templo ha estado adornado con sus mejores galas, ostentando esa solemnidad propia de los cultos que en él se celebran.

En la llamada Salve grande se cantó la del maestro D. Eduardo Lafuente por la Srta. Angelina Bas, Manuel Maestre y las voces de capilla.

Durante las nueve tardes de novena el señor Maestre ha cantado las plegarias siguientes:

- «Salve María», de Mercadante.
- «Santo Dios», de Jover.
- «Oh Salutaris Hostia», de Bas.
- «Oh celeste dulzura», de Arrieta.
- «Anima Christi», de Ovejero.
- «Ave María», de Varvaró.
- «Eterno Padre», de Giner.

A las diez de la mañana de hoy ha celebrado la misa solemne el señor Arcipreste.

A dar realce á esta solemnidad han contribuido en gran manera la señorita de Bas, Maestre, Sánchez y Valero.

La misa cantada es de tres autores; los Kiries de Haydn, el Gloria y Credo de Paccini, y el Santus y Agnus de D. Pablo Hernández.

Al alzar á Dios, el señor Maestre cantó el motete «Anima Christi, de Ovejero.

Por la tarde, la señorita Angelina Bas cantó admirablemente el «Inflammatus» de Rossini, haciendo gala de sus grandes dotes y de su hermosa voz.

Durante los nueve días ha ocupado la sagrada cátedra un sacerdote aquí desconocido; el joven doctor don Fe-

lipe García Valcárcel, que ha demostrado ser un orador de cuerpo entero.

Aunque hayamos de herir la modestia del señor García Valcárcel, no queremos dejar de consignar las impresiones que hemos recogido del número considerable de fieles que han acudido en estos días á oír la elocuente palabra del joven doctor.

Profundidad de pensamiento; riqueza de doctrina; decir correcto y sin amaneramiento; claridad y método en la exposición, tales son las dotes que avaloran los sermones del señor García Valcárcel, cuya elocuencia es enérgica, valiente, avasalladora.

Al señor García Valcárcel le esperan grandes triunfos en la cátedra del Espíritu Santo. Es un orador sagrado que sale de lo común, de lo corriente.

Cartagena conservará gratísimos recuerdos de la predicación del señor García Valcárcel, como él los guardará de Cartagena que ha concurrido al consagrado templo de la Caridad á estasiarse con su palabra elocuente y fluida.

Nosotros le felicitamos sinceramente, deseándole alcance desde la sagrada cátedra triunfos iguales á los que aquí ha conseguido.

Satisfecha puede estar la Junta de gobierno del Santo Hospital, por la magestad y brillantez con que acaba de honrar á la Virgen de la Caridad, nuestra escelsa patrona.

SOBRE CARLISMO

INTERVIO INTERESANTE

El abortado alzamiento carlista ha dado mucho que hablar en todos los centros de Barcelona y se han aventurado sobre su alcance los juicios más contradictorios.

Nosotros hemos indagado no poco, y al fin pudimos recibir ayer la impresión de una persona caracterizada, que en nuestro concepto es de las contadas que están en condiciones de formular una opinión hermana gemela de la verdadera.

La opinión de esa persona es la siguiente:

—El alzamiento carlista no era, como se ha dicho, uno de tantos amaños de la policía, sino un indis-

—Puedeis hacerlo sin obligaros á decirme la razón de vuestra aversidad.

Al pronunciar estas palabras me sentí decidido á accionarla si lo hubiera hecho.

—¿Estais loco?—exclamó riendo.

—¡Habeis pensado—le dije—en los efectos de un amor violento? Un hombre desesperado sabe asesinar á su querida.

—Vale más morir que ser desechada—respondió ella tristemente.—Un hombre tan apasionado debe abandonar á su mujer, dejándola sobre un montón de paja, después de haber malgastado su fortuna.

En a crítica me trastornó. Vi claramente que entre aquel á mujer y yo se abría un abismo. Jamás podríamos comprendernos.

—Adiós,—le dije firmemente.

—Adiós,—respondió ella inclinando la cabeza con aire de admiración.—Hasta mañana.

La miré durante un instante, lanzándole todo el amor á que renunciaba; ella permaneció de pie, arrojándose su sonrisa vulgar, la detestable sonrisa de una estúpida de mármol, seca y pulida, que bien parece significar el amor, pero amor fijo.

Concebirás muy bien, mi querido Emilio, todos los dolores que me asaltaron cuando regresé á mi casa entre la lluvia y la nieve, andando entre el cieno de las calles por espacio de una legua después de haberlo perdido todo. ¡Oh! «Saber que ella no conocía mi miseria y que me creía rico! ¡Cuántas ruinas y decepciones! No se trataba de dinero, sino de todas las fortunas de mi vida».

Caminé á la ventura discutiendo conmigo mismo las palabras de aquella conversación, y me extraviaba en mis comentarios de tal modo, que acabé por dudar del valor nominal de las palabras y de las ideas. Y amaba, sin embargo, á aquella mujer fría, cuyo corazón quería ser conquistado á cada momento, y que olvidándose de las promesas de ayer se producía al día siguiente como una neo-

gracia, mientras que mi terrible miseria me condenaba á horrosos sufrimientos sin que me fuese permitido decir: ¡Amo, ó muero!

Y después de todo, ¿no era sobrada recompensa la que yo recibía con inmolárselo todo á Foudora? La condesa había dado un valor extremado, un excesivo placer á los accidentes más vulgares de mi vida. Negligente poco antes con mis vestidos, le respetaba luego como á mi propia persona. Entre una herida en mi cuerpo y un rasgón en mi fraque, hubiera preferido lo primero.

Tú comprenderás ahora en qué era mi situación, y la rabia y el frenesí crecientes que me agitaban en el camino. Experimenté no sé qué alegría inferior al encontrarme en el último escalón del infortunio: veía un presagio de fortuna en aquella última e ísis peo el mal tiene tesoros insosdables.

Hallé la puerta de mi casa entreabierta, y á través de la rejilla vi una luz cuyos resplandores se proyectaban en la calle. Paulina y su madre me aguardaban, y al oír pronunciar mi nombre presté el oído.

—Rafael—decía Paulina—es mejor que el estudiante del número 7. Sus cabellos nuevos son de un hermoso color. ¿No encuentras en su voz alguna cosa no sé qué, pero alguna cosa que hace palpitar el corazón? Y además,